

Geometría fractal y discurso populista

El socialismo del siglo XXI en América Latina

SAUDIA LEVOYER Y GONZALO ORDÓÑEZ

El proceso de reproducción y distribución que siguen los discursos populistas y totalitarios en los medios on y off line es similar a una estructura fractal. ¿Qué es un fractal? En términos geométricos, es una estructura que se auto-replica con la misma forma hasta el infinito. Publicamos este avance del libro homónimo que será editado por la UASB-E y editorial El Conejo.

¿De qué manera las personas de un país quedaron atrapadas en una dinámica de confrontación?, ¿cuál fue el mecanismo por el cual los individuos, los grupos, los movimientos y los colectivos se constituyeron en engranajes de un sistema de poder en el que deciden, aparentemente libres, aceptar las circunstancias, las ideas y la violencia, para contribuir pasiva o activamente a ejercerla contra los otros? Esta es la realidad que afronta constantemente Ecuador, especialmente a partir de 2007, cuando el totalitarismo comenzó a echar raíces en el país.

No es una explicación fácil de hacer desde la comunicación. Por eso se optó por recurrir a una de las armas más sencillas de las ciencias sociales, el análisis crítico del discurso y la matemática fractal. En otras palabras, con metodologías de las ciencias sociales y las ciencias duras se generó un modelo que muestra no solo cómo funciona la reproducción discursiva en una sociedad, sino que da un camino para que el discurso impuesto pueda ser cambiado. Hay que aclarar que no se trata de una receta

mágica, sino de un camino que requiere de mucho esfuerzo por parte de todos los generadores de contenidos y la sociedad en su conjunto.

Este trabajo, que es la primera parte de una investigación, partió de dos interrogantes: el uso que se da a la comunicación para explicar el fractal social en el discurso totalitario y

“

Se optó por recurrir a una de las armas más sencillas de las ciencias sociales, el análisis crítico del discurso y la matemática fractal.

”

las razones que imposibilitan generar un discurso efectivo contrario al del líder. Si bien la investigación partió de los discursos de Rafael Correa, también se aplicó la fórmula a otros dos gobernantes totalitarios: Hugo Chávez y Adolfo Hitler. Los tres comparten, además, la deshumanización y la división de la sociedad en



bandos, más allá de su posición política. En el caso ecuatoriano también se analizó cómo los medios de comunicación contribuyeron a la reproducción discursiva y facilitaron el manejo de la agenda mediática impuesta por el líder.

En la psicología social, Philip Zimbardo estableció, con un alto grado de precisión científica, que las personas aceptan, con cierta facilidad, las ideas de otros como si fueran propias, las incorporan al pensamiento del grupo como propias, perdiendo en el camino su individualidad, e incluso, a pretexto de ellas, pueden cometer actos en contra de la dignidad humana y apagarse moralmente por fuerza de la situación.

En la comunicación social, los soportes están en Martín-Barbero y Serrano, quienes plantearon cómo los contenidos de los medios de comunicación son apropiados desde las condiciones sociales y culturales, es decir, median o actualmente hipermedian y transmedian las actividades humanas.

Y, desde la psicología cognitiva, con Steven Pinker, se concluye que la cultura es un mecanismo adaptativo que se aprende socialmente, y desde allí surge nuestra necesidad de reconocimiento. Por ello el prestigio puede ser una fuente de violencia tan importante como la celotipia.

Bajo estos planteamientos, se considera que un hilo conductor es el discurso, un recurso importante en cualquier totalitarismo, y en ese discurso están presentes el argumento del odio, la discriminación, la descalificación o cualquier forma de despojo de la humanidad de una persona diferente.

Cuando se trata de un sistema totalitario, si tenemos un discurso convincente, un líder que lo represente y un grupo que lo respalde, en

poco tiempo la máquina totalitaria comienza a funcionar; en esta ocasión, produciendo réplicas del mismo discurso, independientemente de las condiciones personales, sociales, culturales o de las ideologías:

La eficacia de este tipo de propaganda demuestra una de las características principales de las masas modernas. No creen en nada visible, en la realidad de su propia experiencia; no confían en sus ojos ni en sus oídos, sino solo en sus imaginaciones, que pueden ser atraídas por todo lo que es al mismo tiempo universal y consecuente en sí mismo.

Lo que convence a las masas no son los hechos, ni siquiera los hechos inventados, sino solo la consistencia del sistema del que son presumiblemente parte. La repetición, cuya importancia ha sido algo sobrestimada en razón de la extendida

creencia en la capacidad inferior de las masas para captar y recordar, es importante solo porque las convence de la consistencia del tiempo.

Lo que las masas se niegan a reconocer es el carácter fortuito que penetra a la realidad. Están predispuestas a todas las ideologías porque estas explican los hechos como simples ejemplos de leyes y eliminan las coincidencias inventando una omnipotencia que lo abarca todo y de la que se cree que se halla en la raíz de cualquier accidente. La propaganda totalitaria medra en esta huida de la realidad a la ficción, de la coincidencia a la consistencia.¹

El patrón del discurso totalitario genera entonces similitudes y articulación de lo colectivo en todos sus niveles, pero esta vez al costo de la desindividualización de las personas que finalmente son absorbidas por el discurso [...].

“
Cuando se trata de un sistema totalitario, si tenemos un discurso convincente, un líder que lo represente y un grupo que lo respalde, en poco tiempo la máquina totalitaria comienza a funcionar.
 ”

1 Hannah Arendt, *Los orígenes del totalitarismo* (Madrid: Santillana, 2004), 287.



EL FRACTAL Y SU FUNCIONAMIENTO EN EL DISCURSO DE RAFAEL CORREA DELGADO: LAS ETAPAS DEL DISCURSO

La oratoria de Correa puede clasificarse en tres etapas: *unidad* (llamado al consenso), *confrontación* (dinámica de la réplica alternativa) y *supremacía* (triunfo ante los enemigos). La primera corresponde al inicio de su gobierno (discurso de 2008), cuando el líder utiliza el populismo como estrategia para llamar a captar a élites y populacho, provocando un estado emocional a partir de la esperanza en el cambio. La frase «Ahora es el tiempo de esperanza de unión y de alegría», con la que posicionó su mandato, es un ejemplo de esto.

A la par, en ese mismo discurso, describe su gestión como la transformación estructural que necesitaba la política ecuatoriana: «Desde el poder ejecutivo, dentro de nuestras atribuciones y lo que nos corresponde, hemos comenzado el cambio del sistema, con la profunda reforma del poder ejecutivo y del sistema de administración central. Empezamos con la reforma democrática del Estado».²

El discurso evidencia la formación de bandos entre los que apoyan el proyecto de revolución y los causantes de la crisis política o los que obstaculizan el cambio:

A pesar del boicot orquestado por la partidocracia enquistada en el Congreso y de la campaña en contra de los grupos de poder de siempre, logramos ganar la convocatoria a la Consulta Popular para la conformación de la Asamblea, donde con un abrumador 82 %, el pueblo, con firmeza, dijo sí al futuro³.

La ubicación política en bandos, desde el punto de vista del fractal social, funciona alternativamente en las dos posiciones de enunciación, es decir, desde la oposición, los *malos* son Correa, su grupo de poder y Alianza País; de igual manera a la inversa. Más allá del juicio moral, lo importante para mantener el discurso totalitario es que exista esta oposición interminable que corresponde a la geometría fractal del discurso.

La oratoria de Correa avanza hacia la etapa de confrontación, la cual se refleja en el discurso de 2011, cuyo contexto fue el levantamiento policial del 30 de septiembre (30 S) de 2010, la consulta popular y referéndum de mayo de ese año y la demanda que el expresidente impuso contra diario *El Universo* por el artículo «No a las mentiras» de Emilio Palacio⁴. De ahí que el discurso cambia al ataque directo a sus adversarios, que se personifican en los medios de comunicación, los policías sublevados y los políticos de oposición, quienes son descalificados:

los poderes de siempre: banca, medios de comunicación y hasta recalcitrantes sectores de la cúpula eclesiástica, más los traidores inconsecuentes de siempre, armaron un verdadero estado de sitio a las ideas, avasallaron las normas más elementales del respeto a la inteligencia, convocaron a la ignorancia para el voto negativo, insultaron al sentido común⁵.

2 Rafael Correa, «Informe a la Nación», Quito, 15 de enero de 2008.

3 *Ibíd.*

4 *El Universo*, «Correa demanda a este Diario y sus directivos». *El Universo* (Guayaquil), 29 de marzo de 2011.

5 Rafael Correa, «Informe a la Nación», 10 de agosto de 2011.



La confrontación se efectúa utilizando afirmaciones como esta: «insultaron el sentido común», que hace suponer que sus adversarios tienen menos de la inteligencia básica con lo que desmerece su capacidad de argumentación. Se perfila entonces una tercera etapa: la *supremacía*, en la que se muestra como *hacedor*, como se ve en el discurso de 2014, que refiere a su segundo período, cuando el expresidente describe su administración con términos grandilocuentes, que la ubican como el *milagro ecuatoriano*:

La consecuencia lógica de los logros que ha alcanzado el país es la estabilidad política.

Hoy, Ecuador es una de las democracias más estables del continente [...]. Se ha consolidado enormemente la democracia formal, pero también la democracia real. Aquella de acceso a derechos, de igualdad de oportunidades, de condiciones dignas de vida. Ese es el llamado ‘milagro ecuatoriano’, aunque en desarrollo, no existen milagros.⁶

De esta manera, Correa llega a la última etapa: *victoria*. El líder se muestra como vencedor, un ser superior apuntalado por el éxito de su modelo político que ha llevado al país al progreso, mientras etiqueta a sus adversarios como «cierta dirigencia», es decir, los que se *quedaron atascados en el pasado* (lo que hace referencia al absentismo estructural) e impiden el proceso de transformación:

En Ecuador, todos hablamos del cambio, pero individualmente todos nos resistimos a cambiar. Un ejemplo clamoroso de esto es la mensualización de los llamados: décimos, propuesta en el nuevo Código del Trabajo [...]. El más puro paternalismo, clientelismo. Cierta dirigencia exige mantener estos sobresueldos y siempre [...]. Esta es una palabreja, que siempre se utiliza en el debate político y llena de tristeza. Exigimos... Exigimos... Exigimos... Se exige, ojalá se exijan ellos mismos primero.⁷

Esta fase final responde al cierre de sus diez años de presidencia, en el discurso de 2016, con el balance de su período, que se llamó *La década ganada*. Correa se despide del pueblo con un mensaje conciliador, aunque mantiene su talante confrontador, conmina a sus aliados a continuar con su legado y agradece el apoyo de la gente que confió en su administración:

Este es mi último Informe a la Nación. He sido amado por muchos, lo cual significa casi ineludiblemente ser odiado por pocos. Pero me llena de orgullo que estos últimos [...] sean los mismos que desfilaron por las calles de Guayaquil luciendo crespones negros para defender a banqueros corruptos. Que sean los mismos que vistieron de luto en el 2015 diciendo que defendían a la familia, a la clase media, a los pobres, cuando en realidad solo defendían sus negocios, sus riquezas. Que sean los mismos que tienen sus fortunas fuera del país [...]. Solo quiero agradecer a mi pueblo por haberme dado la oportunidad de servirle.⁸

LA ESTRUCTURA FORMAL DEL DISCURSO

Con la utilización de la herramienta de consulta de «Búsqueda de texto», de NVivo, se estableció la frecuencia estadística del uso de categorías en los discursos, a partir de la cantidad de referencias (citas del texto) que se encuentran en los contenidos y el porcentaje ponderado del número de veces que se repiten los términos. Este proceso se aplicó a cuatro discursos de los años 2008, 2011, 2014 y 2016, en los que se contabilizó un total de 45 344 palabras para el análisis.

Desde el punto de vista de la reproducción del fractal social, héroes y villanos son intercambiables y, por lo tanto, el totalitarismo del discurso se conserva [...] Si bien, la intención es defenderse de la provocación, al mostrar a la luz la violencia de los comentarios del líder, caen en la misma dinámica de confrontación destructiva [...].

6 Rafael Correa, «Informe a la Nación», 24 de mayo de 2014.

7 *Ibíd.*

8 Rafael Correa, «Informe a la Nación. La década ganada», 24 de mayo de 2016.

En cuanto a la opinión pública, se eligieron dos comentarios: uno a favor y otro en contra de Correa. En ambos se observa la utilización de *prensa corrupta*; en el primer caso, para producir la deslegitimación a los medios a partir de la falsedad, y, en el segundo, como ofensa contra el exmandatario, mediante el mismo argumento que él usa con la prensa, que oculta la verdad [...].

En este contexto, es necesario destacar que no es trascendente, para el cálculo del fractal, el estrato social o cultural de los individuos, pues lo importante es la repetición del discurso independientemente del contenido que provee cada individuo. En segundo lugar, la reproducción, como se demuestra matemáticamente, se efectúa a través del filtro del grupo. En esta dinámica se resalta la aceptación sobre «la definición que hacen otros de la situación y de sus normas, en lugar de arriesgarnos a poner en duda las normas y abrir nuevas opciones conductuales».⁹

EL ROL ESTRATÉGICO DE LA COMUNICACIÓN

[...]La democracia ha desarrollado una serie de mecanismos para proteger al individuo y, al mismo tiempo, favorecer la cooperación: la libertad de expresión, la solución pacífica de las diferencias y los derechos humanos; la idea, favorecida por las tecnologías de la comunicación, que pertenecemos a una sola comunidad humana; la aceptación de que no existe la verdad y que, por lo tanto, tenemos derecho a solicitar la verificación de nuestras afirmaciones que exige la ciencia; los medios de comunicación, la educación, la democracia y, también, como señala Pinker, los demonizados mercados que son una forma de cooperación que facilita el intercambio humano [...].

En el medio de posturas ideológicas, el individuo se ve obligado a negociar posiciones y significados, complementar ideas, definir categorías e individualizarse, porque la persona tiene que pensar por sí misma y responsabilizarse como individuo y no como grupo.

“

El fractal es una representación gráfica de un evento real, que consiste en la autosimilitud del discurso totalitario; esto quiere decir que se reproduce por sí mismo a través de grupos e individuos, sin la incidencia de ninguna fuerza externa.”

Ahora bien, si los medios median, entonces, se comprende el rol estratégico de la comunicación: educar en el pensamiento democrático a través del cual acordamos y cedemos posiciones. Finalmente, la vida no tiene bandos, sino una gama infinita de posibilidades.

El fractal es una representación gráfica de un evento real, que consiste en la autosimilitud del discurso totalitario; esto quiere decir que se reproduce por sí mismo a través de grupos e individuos, sin la incidencia de ninguna fuerza externa. Mientras más ostentoso es el fractal, más dinámica es la reiteración del discurso en todos los niveles, y mayor la aparente homogeneidad social; en consecuencia, parece evidente que un gobierno y un líder totalitario tengan la ilusión de que son eternos o por lo menos de duración indefinida.

[...] La homogeneización social entonces es imprescindible para el totalitarismo, puesto que lo similar tiene un mismo comportamiento. ¿Cómo lograr que infinidad de individuos, con diferentes condiciones culturales, sociales, políticas y biológicas se asemejen? Básicamente, por medio de dos elementos: determinación de la situación y control del discurso.



⁹ Philip Zimbardo, *El efecto Lucifer*, (Barcelona: Paidós, 2008), 415.